



Berenice Cristina Soto Elizalde

“Andrés de Tapia”

p. 87-104

*Historiografía mexicana. Volumen II. La creación de una imagen propia. La tradición española  
Tomo 1: Historiografía civil*

Juan A. Ortega y Medina y Rosa Camelo (coordinación general)

Rosa Camelo y Patricia Escandón (coordinación del volumen II)

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

2012

660 p.

ISBN-10 968-36-4991-2 (obra completa)

ISBN-13 978-968-36-4992-2 (obra completa)

ISBN-13 978-607-02-3388-3 (volumen II)

Formato: PDF

Publicado en línea: 13 de diciembre de 2019

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317\\_02\\_01/historiografia\\_civil.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_02_01/historiografia_civil.html)

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## ANDRÉS DE TAPIA

BERENICE CRISTINA SOTO ELIZALDE\*

### *Un hombre de armas y empresas*

Andrés de Tapia, quien fuera célebre capitán en las huestes cortesianas, nació en España hacia 1485. Algunos autores lo hacen oriundo del viejo reino de León,<sup>1</sup> aunque la crítica más confiable asevera que su patria chica fue —como la del Conquistador— la ciudad de Medellín.<sup>2</sup>

Existe la creencia de que Tapia llegó a Cuba en 1517 y que participó en la pacificación de las islas que se encontraron al poco tiempo de su arribo a las Indias; por algunos comentarios suyos, se presume que era pariente de Diego Velázquez, gobernador de Cuba.<sup>3</sup> Cuando Cortés había ya organizado su expedición e incluso salido con su gente de

\* Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

<sup>1</sup> Como Jorge Gurría Lacroix, quien afirma: “se cree que nació en Tapia, en los alrededores de León” (“Estudio preliminar”, en fray Francisco de Aguilar, *Relación breve de la conquista de la Nueva España*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1977, p. 11), idea que comparte Germán Vázquez Chamorro, entre otras cosas, por lo que él juzga su “cerrada fonética leonesa” (“Introducción” al texto de Tapia en *La conquista de Tenochtitlán*, Madrid, Historia 16, 1988, p. 66).

<sup>2</sup> Basado y estimulado por un texto de Francisco Fernández del Castillo, Ignacio Rubio Mañé indagó la vida de Andrés de Tapia, que desarrolló en “El conquistador Andrés de Tapia y su familia”, *Boletín del Archivo General de la Nación*, n. 2, t. v, 2a. serie, 1964, p. 185-241, trabajo que concluyó en la misma publicación, pero en el n. 3, t. vi, 2a. serie, 1965, p. 483-530. Rubio Mañé propone que Tapia es extremeño porque en 1671 un tal don Juan de Ortega (descendiente de Andrés de Tapia que no conservó su apellido) presentó pruebas a la orden militar de los Caballeros de Santiago, de que su tatarabuelo, Andrés de Tapia, era natural de Medellín. En épocas más recientes y apoyado en un estudio diplomático y lingüístico del texto, Roland Schmidt-Riese refuerza la postura del origen extremeño, véase Roland Schmidt-Riese, *Relatando México. Cinco textos del periodo fundacional de la colonia en Tierra Firme*, Madrid, Editorial Vervuert-Iberoamericana, 2003.

<sup>3</sup> “[...] del dicho Diego Velázquez. Con decirme á mí que era su sobrino é hacerme muchos ofrecimientos”, Andrés de Tapia, “Relación hecha por el señor Andrés de Tapia, sobre la conquista de México”, en Joaquín García Icazbalceta, *Colección de documentos para la historia de México*, [ed. facs.], México, Porrúa, 1971, t. II, p. 565 (en adelante, “Tapia, en García Icazbalceta”). Las citas directas a la relación de Tapia son todas de esta misma edición, salvo indicación en contrario.

Santiago de Baracoa, Tapia se sumó al grupo.<sup>4</sup> Su incorporación de último minuto no fue óbice para que acompañara al conquistador en todas sus acciones en México; de hecho, Tapia fue uno de los primeros en encontrar a Gerónimo de Aguilar —el intérprete primero de Cortés—, también se mantuvo cerca del cautivo Moctezuma y, en algunas batallas, más bien al final de las luchas de conquista, ostentó el cargo de capitán general y maestro de campo.

Su personalidad debe haber sido fuerte y enérgica, dado que Hernán Cortés lo consideró para encomendarle misiones de importancia, como cuando lo envió a “poner en paz [a] ciertos señores de Cherula [Cholula] é Tascalala [Tlaxcala] que reñían sobre unos términos”;<sup>5</sup> y también cuando, estando las huestes acantonadas en Tenochtitlán, lo mandó a indagar sobre el arribo de Narváez a las costas. Por otro lado, durante la preparación del sitio de Tenochtitlán y a lo largo del asedio a la ciudad, Tapia cumplió varios mandatos cruciales al calor de la batalla. Una vez tomada la urbe fue enviado a Malinalco a someter a sus habitantes que andaban levantados.

Acompañó a Gonzalo de Sandoval en su expedición punitiva sobre Tehuantepec y Oaxaca, donde una sublevación había ultimado a 300 españoles que habían llegado con Narváez; poco más tarde, al lado de Cristóbal de Olid, fue a tomar posesión de Michoacán, donde quedó temporalmente como justicia mayor. De ahí, en calidad de maestro de campo pasó a Pánuco, donde residió algún tiempo, aunque pronto tuvo que salir hacia Tehuantepec nuevamente, para pacificar a la población (cosa que Sandoval no había logrado). A su regreso a México, recibió primero el nombramiento de justicia mayor y más tarde el de contador, con la consigna que desembrollara el enredo que era por aquel entonces la Hacienda Real.<sup>6</sup>

Como premio a sus valiosos servicios, recibió encomienda en Cholula, que, según se dice que “en aquellos días era muy importante y daba muy buenos rendimientos; pero por algunas desavenencias con don Hernando, éste le quitó el pueblo y solamente le dejó algunas aldeas sin importancia en la Huasteca”;<sup>7</sup> éstas eran Tuzapa, Tuxpan y Papantla,<sup>8</sup> más un solar que se encontraba fuera de la traza de la ciudad y que Tapia vendió posteriormente.

<sup>4</sup> Schmidt-Riese, *op. cit.*, p. 68.

<sup>5</sup> Tapia en García Icazbalceta, *op. cit.*, p. 587.

<sup>6</sup> Rubio Mañé, *op. cit.* (1964), p. 224-225. Lamentablemente no pude consultar el texto de Francisco Fernández del Castillo, que es el que originalmente proporciona los datos.

<sup>7</sup> Ricardo A. Hinojosa, *Estudios biográficos de conquistadores, pobladores, exploradores y colonizadores de Nueva España*, México, Publigráficas, 1979, p. 21.

<sup>8</sup> Rubio Mañé, *op. cit.* (1965, Conclusión), p. 490.

A los ya citados cargos de justicia mayor de México y de contador de la Real Hacienda, más tarde se añadieron los de alguacil mayor y regidor, aunque lo cierto es que, como funcionario de la ciudad, asistió pocas veces a las reuniones de cabildo.<sup>9</sup> Durante este tiempo, Andrés de Tapia se dedicó mucho más a la cría de ganado vacuno y lanar en sus propiedades y a recoger los beneficios de sus encomiendas.

Así se llegó el año de 1526 cuando, procedente de España, llegó el licenciado Luis Ponce de León para hacer el juicio de residencia a Hernán Cortés. El momento parecía oportuno para que los enemigos y rivales del Conquistador se cobraran las deudas y afrentas pendientes con él. En el banquete que se organizó para recibir al funcionario, a Andrés de Tapia correspondió “preparar los manjares de natas y requesones”;<sup>10</sup> luego del ágape y cuando cumplía escasamente dos semanas de haber llegado a Nueva España, el licenciado Ponce de León falleció de manera repentina. Pronto corrió el rumor de que Tapia había tenido que ver en este suceso, muy probablemente envenenando a Ponce de León para evitarle problemas a Cortés; sin embargo, la acusación no pudo probarse y tiempo después se demostró que el oficial de Su Majestad había muerto víctima de una pestilencia que atacó el barco en el que había llegado,<sup>11</sup> lo que exoneró a Tapia de todo cargo.

Las últimas participaciones que Andrés de Tapia tuvo en empresas conquistadoras se dieron en 1535, cuando acompañó —como maestre de campo— a Cortés, quien andaba empeñado en la exploración de la península de California. Pero para 1538 había abandonado del todo la azarosa vida del guerrero y se ocupaba exclusivamente de cultivar y traficar con trigo.<sup>12</sup>

### *Los viajes a España y la escritura*

Dos fueron los viajes que hizo el señor De Tapia a la península ibérica con la finalidad de gestionar la restitución de su perdida encomienda de Cholula, razón por la cual, según decía él, pasaba grandes necesidades para el sostenimiento de su casa.<sup>13</sup> El primero, más breve, lo efectuó en 1528 y en su transcurso contrajo matrimonio con doña

<sup>9</sup> Hinojosa, *op. cit.*, p. 23 y Rubio Mañé, *op. cit.* (1964), p. 225, 240.

<sup>10</sup> Rubio Mañé, *op. cit.* (1964), p. 238.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 228-238.

<sup>12</sup> Rubio Mañé, *op. cit.* (1965, Conclusión), p. 489.

<sup>13</sup> Hinojosa, *op. cit.*, p. 21; Francisco A. Icaza, *Diccionario autobiográfico de conquistadores y pobladores de la Nueva España*, 2 v., Madrid, Imprenta del Adelantado de Segovia, 1923, v. 1.

Isabel de Sosa, natural de Toledo, quien, andando el tiempo y ya de vuelta en México, le daría dos hijos y una hija. Pero mientras Tapia hacía antecelas en la corte y visitaba personajes en los estrados, parece que se empleó también en dictar, a pendolista de oficio, unas memorias de los hechos vividos en la conquista. Como transcurriera el tiempo y no consiguiese hacer adelantar sus gestiones, don Andrés se resolvió a regresar a Nueva España para atender sus negocios. Ya en México, se hizo de otro escribiente, al que siguió refiriéndole sus apreciaciones y recuerdos, que fueron plasmados en documento.

Hacia 1540, Tapia determinó hacer un segundo retorno a su patria. Estando ahí frecuentó la casa de Hernán Cortés y seguramente en ella conoció a Francisco López de Gómara, a quien dio informes sobre los sucesos de la conquista que, más tarde, Gómara incorporaría, junto con otros testimonios, a su historia.<sup>14</sup> Asimismo, aparentemente continuó dictando a otro amanuense los acaeceres y hazañas que conservaba en su memoria. Aunque esta estancia de Andrés de Tapia en la península se prologó durante ocho años, nuevamente sus trámites para que le reintegraran la encomienda fueron infructuosos y hubo de volver a México con las manos vacías en 1548.

A partir de 1550 ostentó el cargo de alcalde ordinario en la ciudad de México y desarrolló una intensa actividad política de representación del grupo de conquistadores frente al ayuntamiento, a fin de intentar un equilibrio de poder en la ciudad entre los soldados veteranos que habían ganado la tierra y los nuevos pobladores. En eso invirtió la última década de su vida.

Por una carta que su primogénito Cristóbal dirigió a Madrid, se infiere que don Andrés de Tapia falleció, como vecino de la ciudad de México, en agosto de 1561, a la edad de 66 años.<sup>15</sup> El conjunto de sus bienes fue legado precisamente a su hijo mayor.

### *La obra*

Respecto de los motivos que alentó Tapia para recoger sus memorias y testimonios en un escrito, casi todos los analistas apuntan que se relacionaban sólo con el propósito de enaltecer a Hernán Cortés.<sup>16</sup> Tal es igualmente el parecer de su último editor, Schmidt-Riese, quien es

<sup>14</sup> Véase el estudio de Francisco López de Gómara en este mismo volumen.

<sup>15</sup> Hinojosa, *op. cit.*, p. 29. La afirmación proviene de una carta que Cristóbal de Tapia escribe a Felipe II el 20 de abril de 1562, *op. cit.*, p. 22-24.

<sup>16</sup> *Vid.* Francisco Esteve Barba, *Historiografía indiana*, 2a. ed., Madrid, Gredos, 1992, p. 172.

de la idea de que ese impulso fue incluso estimulado por el propio Conquistador, que pretendería con ello persuadir a la “aristocracia metropolitana” de la legitimidad y ecuanimidad que guiaron sus acciones en la conquista.<sup>17</sup> Y aunque sobre esto cabe decir que el texto no está dedicado a ninguna persona o institución en particular, es indudable que puede haber sido concebido para la lectura del emperador o la de los altos funcionarios de la corte, a la vista de la expectación que los sucesos del relato generaban en la opinión pública.

Es cierto que no caben muchos cuestionamientos sobre que Tapia se mostraba muy inclinado a favorecer al Conquistador, como puede advertirse en la lectura y en el mismo título del texto; sin embargo, es difícil creer que ésa haya sido *su única* finalidad. Indudablemente, su visión es también y *sobre todo* la del grupo original de conquistadores, que, a algunos años de distancia, veían mermar sus privilegios, ganados en hechos de armas, en pro de una nueva oleada de funcionarios y colonos cuyos méritos (si es que les concedían algunos) consideraban dudosos. Y, finalmente, acaso a Tapia lo haya estimulado igualmente a escribir —y mucho— el interés de dar a conocer sus propios puntos de vista, sus percepciones y sus vivencias de la conquista y, en general, de ese Nuevo Mundo que pinta lleno de asombro, intentando comparar, en vano, lo conocido con lo inédito: “Hay todo lo de acá [España] de frutas y árboles. Hay de lo de allá [Indias] muchas cosas de frutas y mantenimientos que no tienen semejanza a cosa de acá, y así no hay quien las dé a entender”.<sup>18</sup> En cierto sentido, pues, hay también una propuesta histórica personal, pues a su manera describe y explica a las Indias y hace su propia y muy particular épica de los años iniciales de la conquista.

### *Estructura y contenido*

La relación de Andrés de Tapia arranca con la salida de la expedición cortesiana en 1519 y concluye con la derrota y el apresamiento de Pánfilo de Narváez. Es un relato expositivo, pormenorizado y de lectura fluida, aun cuando aquí y allá se intercalen breves digresiones cuya finalidad suele ser ampliar la descripción de una escena o materia, o el conocimiento de algún personaje que interviene en la narración. El texto lo divide el mismo autor en 36 capítulos, aunque la primera edición, de García Icazbalceta, no lo registra así.

<sup>17</sup> Schmidt-Riese, *op. cit.*, p. 82.

<sup>18</sup> Tapia en García Icazbalceta, *op. cit.*, p. 592.

El más reciente de sus editores, Schmidt-Riese, como ya se señaló, acompaña el texto con una síntesis de contenido,<sup>19</sup> que, por explícita, glosa a continuación, separando los distintos capítulos con el signo ortográfico de punto y coma:

*Partida a Tierra firme.* El título; el lema de la bandera que Cortés conduce a Tierra Firme; problemas de abastecimiento de la expedición en Cuba; navegación a Cozumel y prácticas religiosas de los naturales; encuentro y rescate de Gerónimo de Aguilar; predicación de Cortés en Cozumel; hallazgo de un navío español que habían perdido en el viaje; descripción de la captura de un tiburón; batallas en Tabasco y la supuesta intervención milagrosa de un caballero, jinete en un “rucio picado”.

*Fundación de Veracruz* en San Juan de Ulúa a donde llegan noticias de la existencia de Tenochtitlán y de Moctezuma, Cortés recibe quejas por los abusos tributarios de los mexicas, arriban presentes y mensajeros de Moctezuma. Sublevación de soldados españoles contra el capitán y su castigo, Cortés se informa de la situación política entre los señoríos indígenas y utiliza estratagemas diplomáticas, envía al emperador el oro recaudado hasta el momento; historia del poder de Diego Velázquez en Cuba y su deslealtad, avaricia, tráfico de influencias y excesos, breve referencia a las expediciones previas de Juan de Grijalva y Francisco Hernández de Córdoba, causas de la incorporación de Tapia a la armada de Cortés; redacción de una carta de las tropas expedicionarias al emperador.

*Marcha a Tenochtitlán.* Batallas, discursos de Cortés en pro de la fe católica, espionaje mexicana; amistad desleal de indígenas hacia los españoles; purga y fortaleza de Cortés; enfermedad misteriosa y pasajera de unos caballos, noticias de Tenochtitlán, entrada a Cimpancingo; sobre si los españoles eran dioses; sinceridad, reprimendas y sermones de Cortés a algunos indios; tregua con los tlaxcaltecas por la prudencia de Cortés, invitación a Tlaxcala, los peligros de visitar Tenochtitlán; la lealtad tlaxcalteca; quejas sobre la crueldad de Moctezuma, un templo indígena se convierte en “iglesia”, salida de las tropas rumbo a Cholula; entrada a Cholula, reconocimiento del terreno y la ciudad, gracias a Malintzin se descubre una conjura indígena, confrontación y castigo de los traidores, matanza de Cholula y destrucción de la ciudad; continuación de la marcha hacia México, salvación de emboscadas

*Llegada a Tenochtitlán e instalación en la ciudad.* Noticia de un levantamiento indio en Veracruz; prisión de Moctezuma, quien entrega sus tesoros; suntuoso tren de vida en la corte mexicana; rituales de sacrificio; descripción de la ciudad con sus maravillas y grandezas; castigo del sublevado Cuauhopoca; prédica evangélica y resistencia indígena; Cortés promueve la transformación de un templo indio en iglesia cristiana.

<sup>19</sup> Schmidt-Riese, *op. cit.*, p. 72-77.

*Enfrentamiento con Pánfilo de Narváez.* Noticia de la llegada de Narváez por la costa veracruzana; Cortés envía a Tapia para recabar informes; marcha sobre Veracruz para enfrentar a Narváez; debilidad numérica de las huestes cortesianas; negociaciones fallidas entre los dos regimientos; batalla y victoria de Cortés; incorporación de las tropas recién llegadas.

*Breve descripción de la circunstancia de las Indias, su riqueza natural y humana.* [Cuarto folio] Semblanza etnológica, natural, cultural, etcétera del antiguo imperio antes de la llegada de los españoles; situación en tiempos de la llegada hispana; introducción de nuevos cultivos y actividades ganaderas en tiempos del virrey Mendoza; la riqueza mineral; notas sobre medicina indígena; notas sobre prácticas religiosas aborígenes que tienen cierta semejanza con las católicas; ritos en el templo de Huitzilopochtli.

## LAS ENTRETRELAS

A lo largo del tiempo, distintos editores de la obra de Tapia han hecho acotaciones críticas sobre ella. En el siglo XIX, por ejemplo, el primero de ellos, don Joaquín García Icazbalceta, ponderaba el escrito afirmando que

su autor era uno de los capitanes más notables del ejército de Cortés, se halló en todas las guerras y expediciones, figuró mucho en las discordias entre los gobernadores de México [...]. Si hubiera escrito por completo y de ese modo la historia de todos los sucesos en que tuvo parte, apenas tendríamos documento que le igualase en extensión e importancia.<sup>20</sup>

Agustín Yáñez, quien sacó la obra a la luz en 1939, encontraba que lo destacable era que

En ninguna página del relato se pierde la dimensión épica [...] [su autor] es más crédulo y propenso a la interpretación maravillosa, clímax de lo épico. El arrojado heroísmo y la humana flaqueza, la crueldad bárbara y la cristiana compasión, las penas, los enojos violentos, las alegrías de la victoria, se conjugan con fluencia vital, con dramático realismo, en este enjundioso cronicón.<sup>21</sup>

Y mucho más recientemente, en 2003, el especialista y último editor, Schmidt-Riese, propone un cierto tipo de taxonomía para su estudio

<sup>20</sup> García Icazbalceta, *op. cit.*, p. LXI-LXII.

<sup>21</sup> Agustín Yáñez, *Crónicas de la Conquista*, 5a. ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993 (Biblioteca del Estudiante Universitario, 2), p. 26.



o análisis, al afirmar que el texto de Tapia está redactado en dos niveles, primero, el histórico que, en sus palabras, es “el esquema de aventura”, lo que supone la novedad, lo inédito, es decir, la descripción de lugares y costumbres indígenas. Al segundo lo denomina el plano anecdótico, y está relacionado puramente con el desarrollo de la empresa conquistadora: el oficio y la técnica militar, las batallas y el acontecer cotidiano en la vida de la tropa.

Sea que uno concuerde o no con algunas o con el conjunto de las propuestas señaladas, el relato de Andrés de Tapia —así incompleto y fragmentario— es uno de los más interesantes, vivos y espontáneos sobre la primera fase de la epopeya cortesiana. Lo que le falta en extensión temporal, lo suple con creces en los detalles y las abundantes notas de color y dramatismo.

En su obra clásica, *Los libros del conquistador*, Irving Leonard mencionaba que los impulsos básicos para la espectacular conquista de América en el siglo XVI se habían resumido en la expresión: “Oro, Gloria y Evangelio”.<sup>22</sup> Sin dejar de advertir su reduccionismo —y por tanto su probable orientación hacia conclusiones erróneas—, Leonard suscribía también el concepto, antes de proceder a una explicación más detallada y fundamentada de él. Como sea, estas tres categorías pueden aplicarse ahora, a modo de esquema, para ensayar un somero análisis de los temas que desarrolla el escrito de Andrés de Tapia.

### *La gloria*

Por mucho que el contenido de esta crónica verse sobre materias disímbricas, no puede dudarse de que su hilo conductor son los hechos militares de la conquista orquestada por Hernán Cortés. Es éste el héroe principal del relato: hombre fuerte y animoso al que no le asustaban los retos. Tal era su entereza, que ni siquiera la enfermedad lo doblegaba, según lo refiere Tapia:

[...] en este tiempo dieron al marqués ciertas calenturas, é acordó de se purgar, é llevaba cierta masa de píldoras que en la isla de Cuba habia hecho; é como no oviese quien las supiese desatar para las ablandar é hacer las píldoras, partió ciertos pedazos é tragóselos así duros; é otro día, comenzando a purgar, vimos venir mucho número de gente, é él cabalgó, é salió á ellos é peleó todo ese dia, é á la noche le preguntamos

<sup>22</sup> Irving Leonard, *Los libros del conquistador*, La Habana, Casa de las Américas, 1983, p. 18.

cómo le había ido con la purga, é díjonos que se le había olvidado de que estaba purgado, é purgó otro día como si entonces tomara la purga.<sup>23</sup>

En valentía no había quien lo igualase: “El marqués é los de a caballo iban siempre en la delantera peleando, é volvía de cuando en cuando á concertar su gente, é hacerlos que fuesen juntos é buen concierto, é así lo iban”.<sup>24</sup> Pero aun más señaladas eran sus dotes de orador y, con ellas, el indiscutible liderazgo que ejercía sobre su tropa. En vísperas de las acciones de armas importantes, se aseguraba la ciega obediencia de sus hombres con sus arengas, así en la escaramuza contra Pánfilo de Narváez: “pero sobre mi parecer ved el vuestro, é cada cual tiene razon de decir su parecer. É luego todos unánimes alzamos una voz de alegría, diciendo: —Viva tal capitán, que tan buen parecer tiene—, é así lo tomamos en los hombros muchos de nosotros, fasta que nos rogó lo dejásemos”.<sup>25</sup>

Siendo él el paladín de la historia, sus enemigos desempeñan el papel de villanos. Tal sería el caso del gobernador de Cuba, Diego Velázquez, a quien se representa como un funcionario tiránico, dado al tráfico de influencias y corrupto que, por simples celos, quiso entorpecer la empresa cortesiana.<sup>26</sup> De hecho, Tapia refiere los resquemores y las envidias del gobernador, quien, de alguna manera, esperaba que aquél le sirviese de agente en la expedición, puesto que le llamaba “su sobrino”:

el que esto escribe llegó al puerto de Cuba do es la ciudad de Santiago, é dije á Diego Velazquez cómo le iba yo á servir, é que quería ir á aquella jornada con el marqués del Valle; é él me dijo: —No sé qué intención se lleva Cortés para conmigo, y creo que mala, porque él ha gastado cuanto tiene y queda empeñado, y ha recibido oficiales para su servicio, como si fuera señor de los de España; pero con todo holgaré que vaías en su compañía, que no ha mas de quince días que salio deste puerto, é en breve lo tomaréis, é yo os socorreré á vos y á los que más quisieren ir.<sup>27</sup>

En la versión del cronista, otro de los adversarios de Cortés, Pánfilo de Narváez, debía ser combatido, no tanto porque fuese emisario y prisionero de Velázquez, sino por la lealtad que se debía al monarca al llevar adelante una empresa de conquista que los primeros pretendían obstaculizar.<sup>28</sup>

<sup>23</sup> Tapia en García Icazbalceta, p. 568.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 567.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 589.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 564-565.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 565.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 590.

Las decisiones y los actos de Hernán Cortés, aun los más discrecionales, encuentran justificación en su riguroso apego al regio servicio, a las leyes y costumbres castellanas y al honor: “El marqués sacó la más de su gente en tierra, dejando guarda en los navíos, y en nombre del rey de Castiella, nuestro señor, fundó una villa á quien puso por nombre la Villa Rica de la Veracruz”.<sup>29</sup> Para conocimiento de consejeros y otras instancias aúlicas, el cronista puntualiza que, junto con las misivas que el Conquistador y las huestes remitían al emperador, iba “todo el oro” que los naturales habían entregado;<sup>30</sup> asimismo asegura que uno y otros estaban dispuestos a obedecer “todas las cartas é provisiones de S. M. é su consejo que nos fuesen mostradas”.<sup>31</sup>

Desde luego, tan gran capitán sólo podía estar al mando de una tropa digna de él, de un conjunto de conquistadores valerosos y osados, cuyas hazañas causaban asombro (y deberían tener recompensa del rey). De ahí que el cronista refiriese prolijamente las múltiples penurias de la campaña, las dificultades de los trayectos y la sobrevivencia, o las batallas que los castellanos enfrentaban en franca desventaja y de las que salían airosos.<sup>32</sup>

Entre los hechos más recordados en la mayoría de las narraciones de la conquista están el hallazgo de Jerónimo de Aguilar y el encuentro con Malintzin o Marina, dada la importancia que ambos tuvieron en la empresa militar por sus servicios de traductores. Tapia relata el primero con gran puntualidad, ya que él fue uno de los españoles que habló en principio con Aguilar y que fue a su encuentro

É otro día estando en un navío [...] vieron venir por la mar una canoa [...] vieron tres hombres desnudos, tapadas sus vergüenzas, atados los cabellos atrás como mujeres, é sus arcos é flechas en las manos, é les hicimos señas que no oviesen miedo [...] [uno] se vino hacia nosotros, diciendo en nuestro castellano: —Señores, ¿sois cristianos, é cuyos vasallos?— Dijímosle que sí [...] é alegróse é rogónos que diésemos gracias a Dios, y é así lo hizo con muchas lágrimas, é levantados de la oración, fuemos caminando al real [...] é por el camino nos fue diciendo que habia diez años que yendo en un navío por la mar, no sabe á qué parte, mas de que habia partido de la isla de Santo Domingo, é yendo á la Tierra Firme hácia las Perlas, se les abrió el navío, é que los trece hombres de él tomaron el batel y le pusieron una vela, é corrieron donde el viento los quiso llevar. El navío se fue a fondo con los demás, é que a ellos los habia llevado Dios

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 560.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 563.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 566.

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 567.

á aquella tierra, é que él habia trabajado de contentar á un señor indio en cuyo poder habia estado [...].<sup>33</sup>

En cuanto a Marina, la narración es algo más escueta:

El marqués habia repartido algunas de las veinte indias que dijimos que le dieron, entre ciertos caballeros [...] é pasando cientos indios, una dellas les habló, por manera que habla dos lenguas, y nuestro español intérprete la entendia, y supimos de ella que siendo niña la habien hurtado unos mercaderes é llevándola á vender á aquella tierra donde se habia criado; y así tornamos a tener intérprete [...].<sup>34</sup>

El mundo indígena es para Tapia motivo de genuino asombro y, no rara vez, le faltan palabras para dar cuenta de él. Maravillado registra infinidad de cuestiones y menudencias, por ejemplo, el uso alimentario de la yuca, la eficiencia marinera de las canoas, la imponente presencia de las pirámides, el ingenioso uso de pictogramas para la comunicación, etcétera. Pero es la descripción de la magnificencia del tren de vida de Moctezuma lo que, con mucho, llena sus líneas; pasado entra en detalles sobre sus palacios, aposentos y colecciones, sobre el suntuoso aparato de sus comidas y sus atuendos, sobre el trato reverencial que recibía.<sup>35</sup>

Por supuesto, en este recuento del fabuloso imperio mexicana, también destaca Tapia la perspicacia de Cortés para capitalizar el descontento imperante entre sus comunidades tributarias que, como la tlaxcalteca, acabarían por aliarse con los españoles y por contribuir al derrocamiento de la orgullosa México-Tenochtitlán.<sup>36</sup> Así pues, Cortés no es sino el verdadero libertador de las tierras de Anáhuac, un capitán que, junto con sus huestes, se había cubierto de gloria en servicio de Su Católica Majestad.

### *El Evangelio*

Desde luego, uno de los factores capitales en la empresa de someter las nuevas tierras al dominio español era la difusión de la “verdadera fe” entre sus naturales y el intento de liberarlos del imperio del demonio.

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 556-557.

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 561.

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 581-582.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 561, 571-572.

Aquí, por principio de cuentas, cabe resaltar que, para Tapia, la naturaleza de los indígenas no era bestial, sino tan humana como la de los españoles. Así se refiere más de una vez a la actitud de Cortés, que siempre negó ante los aborígenes que su condición o la de sus compañeros fuese divina.<sup>37</sup> En todo caso, para el autor la diferencia entre europeos e indígenas estribaba sólo en las respectivas actitudes morales y costumbres, distingos que, en el segundo caso, obedecían puntualmente a los engaños de Satanás, quien se hacía adorar adoptando formas de ídolo y pidiendo sangre. En consecuencia, para él la supremacía española residía únicamente en la religión y en la calidad moral.

Por cierto, en cuanto a esto último, lo cualitativo, Andrés de Tapia se refiere continuamente a la condición “desleal” de los indios, a su disposición permanente al embuste y a la traición.<sup>38</sup> Aunque quizá se entienda que, en circunstancias de guerra y de aprehensión a los ataques sorpresivos, no resulta muy difícil colgarle al enemigo lacras, vicios y defectos y atribuirlos a su “naturaleza”, sea que lo fuesen o no.

Empero, en la pluma del autor, los ritos sanguinarios y las creencias de los mexicas se recrean en una atmósfera de extrañeza y rechazo.<sup>39</sup> También los espacios y símbolos del culto son, a la par, impresionantes y abominables objetos de descripción. Véase, por ejemplo, la del *tzompantli*:

Estaban frontero de esta torre sesenta ó setenta vigas muy altas hincadas desviadas de la torre cuanto un tiro de ballesta, puestas sobre un treatro [teatro] grande, hecho de cal é piedra, é por las gradas dél muchas cabezas de muertos pegadas con cal, é los dientes hácia fuera [...] é quien esto escribe, y un Gonzalo de Umbría, contaron los palos que habia, é multiplicando á cinco cabezas [ensartadas en] cada palo de los que entre viga y viga estaban, como dicho he, hallamos haber ciento treinta y seis mil cabezas, sin las de las torres. Este patio tenia cuatro puertas; en cada puerta un aposento grande, alto, lleno de armas; las puertas estaban á Levante y á Puniente, y al Norte y al Sur.<sup>40</sup>

Pero todo esto estaba llamado a extinguirse; así lo anunciaban, tanto la leyenda de Quetzalcóatl, “dios” partidario de los ritos incruentos,<sup>41</sup> como la antigua creencia (puesta en labios del mismo Moctezuma) de que ciertos ancestros de los indígenas habían zarpado en tiempo

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 569.

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 570.

<sup>39</sup> Por ejemplo, lo que se relata en *ibid.*, p. 582-583.

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 582-583.

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 573-574.

inmemorial en unos navíos y habían prometido volver para enseñorearse de la tierra. A los españoles se les tenía por tales personajes.<sup>42</sup>

Es nuevamente Cortés el primer interesado en la erradicación de la idolatría y los sacrificios humanos y su remplazo por la fe católica. El marqués, como buen cristiano, no sólo veía por la instalación de cruces o ermitas en los antiguos santuarios gentílicos, o a cualquier punto a donde llegaba, incluso, de vez en vez, personalmente se hacía cargo de la predicación del evangelio.<sup>43</sup> Y no paraba aquí, tampoco era infrecuente que emplease sus manos para destrozar ídolos o adoratorios.

Mucho me holgaré yo [decía Cortés a los indios] de pelear por mi Dios contra vuestros dioses que son nonada—; [...] enojóse de palabras que oíe, é tomó con una barra de hierro que estaba allí, é comenzó á dar en los ídolos de pedrería; é yo prometo mi fe de gentilhombre, é juro por Dios que es verdad que me parece agora que el marqués saltaba sobrenatural, é se abalanzaba tomando la barra por en medio a dar en lo mas alto de los ojos del ídolo, é así le quitó las máscaras de oro con la barra, diciendo: —Á algo nos hemos de poner por Dios—.<sup>44</sup>

En tan santa empresa, las fuerzas celestiales ponían mucho de su parte. Así, en la batalla de Tabasco los cristianos contaron con la ayuda de un misterioso jinete, que apareció para auxiliarlos y lograr la victoria, justo cuando ya se tenían por perdidos,<sup>45</sup> o bien cuando algunos indígenas aliados pidieron a Cortés que intercediera ante su Dios para que los aliviase de la sequía que amenazaba los cultivos; luego de celebrada una misa, se abrieron los portones del cielo para dejar caer tremendo aguacero.<sup>46</sup>

No obstante, como cabría esperar, a veces —tal vez sólo para nivelar fuerzas—, el demonio también metía la mano en las cosas de los hombres y entorpecía los intentos españoles.<sup>47</sup>

### *El oro*

La obtención de riquezas de origen mineral (plata, oro, joyas, tesoros) no es uno de los temas en que Tapia se detenga mucho. Aun cuando se refiere a los botines —robos o rapiñas— de las huestes, con o sin

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 580.

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 567, 572-573.

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 584-585.

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 559-560. El mismo episodio es referido en otras crónicas.

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 571.

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 569.

lucha de por medio, no es infrecuente que los atribuya a “travesuras” y no a violencias o despojos, como los perpetrados en las propias casas de Moctezuma. De lo cual, Cortés explicaba al señor de Tenochtitlán:

“Estos cristianos son traviosos, é andando por esta casa han topado ahí cierta cantidad e oro, é la han tomado; no recibais dello pena”; é él [Moctezuma] dijo liberalmente: “Eso es de los dioses deste pueblo: dejad las plumas é cosas que no sean oro, y el oro tomáoslo, é yo os daré todo lo que yo tenga [...]”.<sup>48</sup>

En todo caso, sobre los episodios de este tipo registrados en el momento de la conquista, parece haber un empeño de Tapia en aclarar que había una especie de consenso, entre los indígenas que entregaban el oro y los españoles que lo recibían, tal como se recibe un mero regalo y sin pretensiones de hurtar nada. Ya se dijo antes que sobre estos “obsequios” en metálico, el autor deja constancia de que todos iban a dar a manos del emperador.<sup>49</sup>

En realidad, el “oro”, la auténtica riqueza para Andrés de Tapia, no está en los metales, sino en sus descripciones de la increíble diversidad y abundancia de flora, fauna y recursos naturales de las Indias (todos en el folio cuarto). Unos cuantos ejemplos:

Hay mucho alumbre. Hay en Chiapa muchos veneros de ámbar amarillo, de lo que hay en las cuentas, cuajado y claro. Hay todo género de metales mineros, desde oro hasta estaño. Hay todas las colores. Hay [...] en Guatemala como en la costa de la Villa Rica, árboles de bálsamo [...] pero lo que sale como resina hace grandes obras en heridas, en dolores que proceden de frio, y en mal de mujeres. Hay otros árboles que hiriéndolos sale por las heridas un licor [...] y es medicinal.<sup>50</sup>

El término de las acciones de armas permitió el inicio de las actividades que habrían de generar tesoros mucho más espectaculares que los de Moctezuma. De eso da cuenta en los años comprendidos entre 1521 y el tiempo en el que escribía: “Hizo el marqués llevar todo género de ganados que en España se usan para las granjerías, y bestias, y simiente de seda, y á esta ha ayudado mucho el virrey D. Antonio, y así hay mucha”.<sup>51</sup>

Y en verdad, para Tapia, la justa recompensa que podía dispensar la Corona a las proezas de su espada, eran sus encomiendas (aun per-

<sup>48</sup> *Ibid.*, p. 580.

<sup>49</sup> *Vid. supra*, n. 30.

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 593.

<sup>51</sup> *Ibid.*, p. 593.

cida la de Cholula) y sus prósperos negocios en un territorio que ofrecía tal abundancia. Y que, por derecho, debía beneficiar primordialmente a sus conquistadores.

### *La narrativa histórica*

Es un hecho que Andrés de Tapia escribió su historia de corrido y muy posiblemente sin un plan previo, sino sólo apoyado en el acervo de su memoria. De manera que, cuando recordaba algo que por olvido había dejado fuera, sencillamente lo intercalaba con el señalamiento respectivo.<sup>52</sup> Sólo haciendo notar que se trataba de acontecimientos previos, aunque sin especificar el sitio concreto donde debía figurar el pasaje añadido. En este sentido, únicamente incluyó en la narración los hechos que le permitían desarrollar coherentemente la historia.

Se ha reiterado que la intención del escrito era referir las hazañas cortesianas, pero también, y en mucho, las de los compañeros del marqués, de quienes Tapia se hace portavoz y representante. Y aquí, su acumulación de argumentos apela “al sentido común para reclamar, en última instancia [...] la posesión de México”.<sup>53</sup>

Mucho contribuye a la viveza y al colorido del relato el que Tapia hubiera echado mano del discurso directo, es decir, de la inclusión de diálogos o parlamentos a cargo de los protagonistas del hecho y esto se percibe, en particular, al final de la *Relación*. Ello sin importar que no haya precisión en las referencias cronológicas. Tal como lo observa Schmidt-Riese, las pocas fechas incluidas pertenecen al calendario litúrgico (“llegamos Viérnes Santo al puerto de Sant Juan”, etcétera).<sup>54</sup> Los demás datos temporales son vagos y se relacionan sólo con el desenvolvimiento de la narración (“tres o cuatro días antes desto” o “Llegados á esta cibdad de Chitrula [Cholula], un día por la mañana salieron en escuadrones”).<sup>55</sup>

### *Manuscrito y ediciones*

El manuscrito original de la obra de Andrés de Tapia se encuentra en los acervos de la Real Academia de la Historia de Madrid, “insertado en el tomo 115 de los Papeles Varios de Jesuitas”,<sup>56</sup> en su mayoría, un

<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 570.

<sup>53</sup> Schmidt-Riese, *op. cit.*, p. 83.

<sup>54</sup> Tapia en García Icazbalceta, *op. cit.*, p. 560.

<sup>55</sup> *Ibid.*, p. 569, 573.

<sup>56</sup> *Vid.* Schmidt-Riese, *op. cit.*, p. 47-57.



conjunto de documentos que datan del siglo XVI. El de Tapia ostenta el número 130 y ocupa los folios 383-398; el título que aparece en él es el de “La primera relación de lo que aconteció al Marqués en la Conquista de la Nueva España”, aunque en sus folios iniciales hay otra anotación que dice *Relación de algunas cosas de las que acaecieron al Muy Ilustre Señor Don Hernando Cortés Marqués del Valle, desde que se determinó ir a descubrir tierra en la Tierra Firme del mar Océano*, y que, muy probablemente, puede considerarse el verdadero título que el autor dio a su escrito. El manuscrito, por cierto, no está firmado.

El especialista Roland Schmidt-Riese afirma que el texto consta realmente “de dos documentos autónomos, catorce folios principales y un cuarto folio insertado”;<sup>57</sup> según él, alguien puede haber cometido un error al momento de archivar los folios o bien, es posible que haya alguno faltante. Por otro lado, aduce que a lo largo del texto se aprecia el empleo de distintos tipos de papel, plumas y caligrafías, para no mencionar las formas ortográficas, que —afirma— son muy contrastantes entre el cuarto folio y el resto del escrito.<sup>58</sup> De todo este análisis deduce que la redacción fue un proceso largo y realizado en diferentes momentos.

Precisamente, respecto de esto último, las épocas de escritura, la opinión de Schmidt-Riese es que los tres primeros folios se elaboraron en una cancillería real, de puño y letra de escribano profesional, razón por la que infiere, primero, que fueron costosos y, segundo, que bien pudieron ser dictados por Tapia en el transcurso de su primer viaje a España y con posterioridad al año 1529, toda vez que se refiere a Cortés como el “marqués del Valle”, título que sólo se le concedió a don Hernando hasta ese año.<sup>59</sup>

También se piensa —a partir del uso de determinados adverbios de lugar en el escrito *v. g.* “acá”, “allá”—, que el cuarto folio fue seguramente redactado en España, sólo que en la época del segundo viaje de Tapia a la península y después de 1540.<sup>60</sup> En cambio, a partir del quinto folio y hasta el catorce, la escritura bien puede haberse producido en México, en el periodo intermedio entre sus dos viajes a España, y, naturalmente, recurriendo a un amanuense local.<sup>61</sup>

En cuanto a las ediciones del texto, el primero en darla a la imprenta fue don Joaquín García Icazbalceta, quien hizo sacar un trascripto completo del manuscrito de la Real Academia para reproducirlo

<sup>57</sup> *Ibid.*, p. 69.

<sup>58</sup> *Ibid.*, p. 49.

<sup>59</sup> *Ibid.*, p. 69. Tapia en García Icazbalceta, p. 554.

<sup>60</sup> Schmidt-Riese, *op. cit.*, p. 71. Véase Tapia en Icazbalceta, *op. cit.*, p. 592.

<sup>61</sup> Schmidt-Riese, *op. cit.*, p. 70.

en el tomo II de su *Colección de documentos para la historia de México* (México, Librería J. M. Andrade, 1866, p. 554-594), bajo el título de “Relación hecha por el señor Andrés de Tapia sobre la conquista de México”. El propio García Icazbalceta explicaba que se había enterado de la existencia de la relación de Tapia por una referencia que halló en el prólogo del tomo 22 de la Biblioteca de Autores Españoles, el primero de los dos que formaban la obra *Historiadores primitivos de Indias* (Madrid, M. Rivadeneyra, 1852-1853).<sup>62</sup> La edición —que tuvo algunas reimpressiones— incluye el folio cuarto, que reproduce una interesante descripción de usos y costumbres indígenas y un recuento de la riqueza mineral y vegetal de las nuevas tierras, al término del pasaje que relata la batalla de Cortés contra Narváez.

Ya en el siglo XX, don Agustín Yáñez publicó la relación de Tapia en su *Crónicas de la conquista de México*, bajo el sello editorial de la UNAM y en 1939. A partir de ésta se han hecho otras ediciones posteriores (Biblioteca del Estudiante Universitario, 2, p. 41-96). Cabe indicar que la de Yáñez no incluye el folio cuarto del manuscrito original. Seguramente sobre el texto de Yáñez, Carlos Martínez Marín preparó la edición que incluye en *Los cronistas: conquista y colonia* (México, PROMEXA, 1985, p. 437-469).

A los tres años de ésta, Germán Vázquez Chamorro reeditó, con un sucinto análisis de obra y autor, el escrito de Tapia. Está incluido en *La conquista de Tenochtitlán* (Madrid, Historia 16, 1988, p. 59-123). Y, finalmente, también en España, Roland Schmidt-Riese dio a la luz de nuevo la relación, ahora precedida de un excelente estudio suyo. Esta edición aparece en *Relatando México* (Madrid, Vervuert-Iberoamericana, 2003, p. 127-163).

Sólo se sabe de una edición en lengua inglesa, que fue la traducción que hizo a esa lengua Patricia de Fuentes. El volumen lleva el título de *The Conquistadors* (prefacio de Howard F. Cline, Nueva York, Orion Press, 1963) y el texto que nos interesa es “The chronicle of Andrés de Tapia” (p. 17-50), al que corresponde el segundo lugar entre otros escritos de la época, como la crónica del mercedario Juan Díaz, la tercera carta de relación cortesiana, el escrito de fray Francisco de Aguilar, etcétera.

<sup>62</sup> García Icazbalceta, *op. cit.*, p. LXI.



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS